



SEGUNDA PARTE

DESDE LA FORMACION DEL IMPERIO CHICHIMECA
EN ANAHUAC,
HASTA LA FUNDACION DE MEXICO.

I

Llegada de los chichimecas al mando de Xolotl.—Sus costumbres.—Modo de pasar revista.—Toman posesion de la tierra.—Poblaciones toltecas.—Fundacion de Tenayocan.—Noticias acerca de Xolotl.

Segun algunos historiadores, Xolotl, hermano menor del emperador chichimeca de Huehuetlapallan, vino al frente de las hordas de bárbaros que invadieron el Anáhuac despues de la destruccion de Tula, con el objeto de crear un Estado independiente del de su hermano Acauhtzin y eri-

jirse un trono á sí mismo. Otros dicen que Topiltzin, al buscar refugio en Huehuetlapallan, cedió en favor de Acauhtzin sus derechos á la corona de Tula, y que el monarca chichimeca los trasmitió á Xolotl, enviándolo con ejército numeroso á que castigara á los enemigos triunfantes de Tula y se pusiese al frente de estos pueblos.

Xolotl emprendió la marcha con su gente, que la tradicion hace subir á millones, en 1117, segun Veytia: despues de algunos años de peregrinacion, y dejando establecidas varias poblaciones, á semejanza de los emigrantes anteriores y posteriores, vino por la Huasteca, reconoció á Tula, cuyas ruinas cubria la vegetacion, mandó poblarla y se situó en Xaltocan á que dió el nombre de Xoloc, estableciendo allí su primera corte, y habiéndosele ya por entonces sometido los principales régulos que contribuyeron á la ruina de la monarquia tolteca.

Los chichimecas, que hallaron enteramente asoladas todas estas regiones, traian consigo los caracteres mas inequívocos de la barbárie: érales desconocida la agricultura; se alimentaban de la caza y la pesca; vestíanse con todo y pelo las pieles de los animales mas feroces; traian por armas la flecha, la maza y la cerbatana, y vivian en cuevas ó grutas, determi-

nando la abundancia de estas su detencion y establecimiento en los primeros lugares ó centros de poblacion, en los cuales no edificaron casas sino algunos años despues, y cuando se fueron civilizando á virtud del roce con los tóltecas.

Xolotl, que significa ojo, y que se cree era llamado así por su vigilancia y prevision, pasaba revista á sus ejércitos y los contaba, haciendo que cada guerrero, al desfilar en su presencia, arrojase una piedra, grande si era noble, pequeña si plebeyo; contaba en seguida las piedras y sabia así el número de su gente. Varios lugares donde hubo despues poblaciones, recibieron el nombre de Nepohualco, que significa "contadero," de los montones de piedras que en ellos habian quedado por efecto de tales revistas. El caudillo derramó sus huestes en distintas direcciones, dándoles órden de respetar y proteger á los restos de los toltecas, y él mismo, desde la sierra de Tlaloc y otras eminencias reconoció las comarcas circunvecinas, descubriendo por el humo de las cabañas los pocos centros de poblacion que habian sobrevivido á la ruina general del pais. Tomó posesion de él haciendo disparar flechas hácia los cuatro vientos, y esparciendo en la misma direccion las cenizas de un cordel de esparto, tendido en el suelo en forma circular y consumido por el fue-

go; y en seguida envió á cuatro de sus principales capitanes á que recorriesen las mas distantes provincias, sabiendo por ellos, á su vuelta, que los restos de los toltecas los habian recibido de paz, y reconocian, tácitamente al menos, al gefe chichimeca, quien desde luego repartió tierras á los señores mas ilustres de su séquito.

Los puntos mas céntricos en que habian quedado toltecas eran Colhuacan, Quauhtitenco, Chapultepec, Totoltepec, Tlazalan, Cholula y Tepexomaco. Mas lejos, los habia en Tehuantepec, Goatzacoalco y las regiones de Guatemala. Casi todos los de las poblaciones anteriormente designadas, reconocian por señor ó caudillo á Xiuhtemoc, que habia permanecido en Colhuacan con parte de la familia de Topiltzin, un hijo de cuyo monarca, llamado Pochotl, era educado á su sombra, sin conocer, sin embargo, su real origen, ni ser él mismo conocido con tal carácter por los antiguos vasallos de su padre. Xolotl los dejó seguir viviendo bajo tal organizacion, sin molestarlos en lo mas mínimo, y antes bien ordenando que de todas maneras los protegiesen los chichimecas, que no se cambiase el nombre á las poblaciones antiguas, y que fuesen nuevamente pobladas á semejanza de Tula. Pocos años despues de la llegada de Xolotl

al Anáhuac, murió Xiuhtemoc, y heredóle en el gobierno de los toltecas su hijo Nauhyotl, haciéndose coronar rey de Colhuacan ó Culhuacan, por lo cual los restos de los toltecas tomaron en lo sucesivo el nombre de cólhuas ó cúlhuas. Como viése Nauhyotl que muchos de los nobles, sabedores de la existencia y el origen de Pochotl, hijo de Topiltzin, llevaban á mal y calificaban de usurpacion su advenimiento al trono, casó al príncipe con una hija suya y lo declaró solemnemente su sucesor, con lo cual logró aquietar los ánimos y gobernar en paz á sus pueblos.

Xolotl trasladó su corte de Xaltocan ó Xoloc, á Tenayocan, cuya fundacion señala Veytia en 1120, y que fué la primera sede del imperio chichimeca. Los acolhuas, tribus mucho menos bárbaras que las de Xolotl, llegadas al pais despues que los chichimecas y mezcladas con ellos, acabaron por dar su nombre á la poblacion toda y al imperio, llamado de Acolhuacan mas adelante, y cuya corte fué Texcoco, preferida á Tenayocan por alguno de los sucesores de Xolotl, como se verá en este libro; conviniendo mucho que el lector conserve en la memoria lo que decimos, así respecto del nombre de cólhuas que tomaron los toltecas, como del orijen del nombre de Acolhuacan, dado mas tarde al imperio ó monarquia de los chichi-

mecas, á fin de que comprenda todo aquello que, sin tener presente esta explicacion, sería fuente de confusiones y dudas.

La mayor parte de las tradiciones indígenas, pintan á Xolotl como hombre afable y magnánimo, muy superior bajo todos aspectos á las gentes por él acaudilladas, y logrando cimentar la union entre los aborígenas y los bárbaros; dicen que vivió mas de 200 años, y ponen bajo su reinado la toma de Colhuacan por los chichimecas, el destronamiento y muerte de Nauhyotl, la llegada de las tribus acolhuas, la creacion de los señorios mas famosos y la fusion completa de los conquistadores con los conquistados, á quienes debieron aquéllos el grado de civilizacion que mas tarde alcanzaron. Pero es mas creible lo que otros dicen, á saber: que los dos ó tres primeros caudillos chichimecas en Anáhuac llevaron el nombre de Xolotl; que de aquí dimana el error de considerar á todos ellos como un solo personage; que al primer caudillo sucedió en el trono su hijo Amacuí-Xolotl, y que éste dejó el trono á Nopaltzin, á quien Veytia reputa sucesor del primer Xolotl, por último, que bajo el reinado de Amacuí tuvieron lugar la guerra con Colhuacan, la llegada de las nuevas tribus y la rebelion de Yacanex, de que vamos á tratar en el capítulo siguiente.

II

Guerra de los chichimecas con Colhuacan.—Exaltacion de Achitometl al trono.—Llegada de los Acolhuas.—La princesa Atotoxtli y sus pretendientes.—Rebelion de Yacanex.

A Xolotl I sucedió en el trono chichimeca su hijo Amacuí, quien veia con inquietud que el número y la fuerza de sus vasallos no lograban contrapesar la influencia ejercida por los toltecas ó cólhuas á causa de su civilizacion é industria. De aquí el que, segun algunos historiadores, instigase á la nobleza de Colhuacan á conspirar contra Nauhyotl y en favor de los derechos del hijo de Topiltzin á la corona. Sea de esto lo que fuere, parece indudable que los cólhuas permanecian aislados en sus costumbres y organizacion en el centro de los bárbaros, y que habiendo Nauhyotl rehusado pagarles tributo, Amacuí envió á reducirlo sus ejércitos al mando de su hijo Nopaltzin. Por tierra y por agua saliéronle los cólhuas al encuentro, en considerables masas de gente é infinidad de canoas que cubrían la superficie de la laguna, cuyas aguas se dice que tiñó materialmente la sangre derramada en la

lucha. Pereció en ella Nauhyotl defendiendo los parapetos de Colhuacan, que fué tomada por el vencedor. Nopaltzin hizo cesar el furor de las armas, previno que á nadie se hiciese daño, y tributó honores fúnebres al valeroso rey muerto en defensa de la libertad de sus vasallos. Sabedor Amacuí del triunfo, pasó en persona á Colhuacan, trató con benégnidad á los vencidos, hizo llevar á su presencia á Achitometl, hijo de Pochotl, yerno de Nauhyotl y nieto de Topiltzin, y, despues de abrazarlo con ternura, hizole ocupar el trono vacante, en que no llegó á sentarse Pochotl por haber fallecido antes de la guerra en que pereció su suegro Nauhyotl. (1) El nuevo monarca quedó obligado á pagar un corto tributo á Amacuí, quien casó á su propio hijo Nopáltzin con una hermana de Achitometl, grangeándose con tales medidas la adhesion de los vencidos y estableciendo así los cimientos de la union y fusion de entrambas razas.

Después de estos sucesos llegaron al Anáhuac los acolhuas y otomites, tribus mucho menos bárbaras que los chichime-

(1) El abate Brasseur dice que fué colocado en el trono de Colhuacan un hermano mayor de Achitometl llamado Huetzin; nosotros seguimos á Veytia y creemos que el escritor francés ha incurrido en equivocacion á este respecto.

cas, y cuyo origen parece haber sido el de los toltecas, con quienes tenian no pocos puntos de contacto, no obstante haber vivido en total independencia de ellos en diversas regiones del país. El principal de los señores que acaudillaban á los recién venidos, se llamaba Acolhua, y mandaba en particular la tribu tepaneca; el segundo se llamaba Chiconquauh y venia á la cabeza de los otomites; el tercero, Tzontecomatl, regia una cuadrilla de acolhuas, cuyo nombre genérico se dió á todos. Pidieron tierras á Amacuí, y éste, no solo se las dió, sino que casó á los dos primeros caudillos con hijas suyas, dando al tercero por esposa una jóven de la primera nobleza tolteca, para ligar así mas y mas las partes heterogéneas de su imperio. Dió tambien á Acolhua el señorío de Azcapozalco; á Chiconquauh el de Xaltocan y á Tzontecomatl el de Tlazalan, libres de feudo y tributo, y sin mas condicion que la de reconocer la suprema autoridad del emperador chichimeca.

Los acolhuas, que despues hicieron su nombre extensivo á todo el imperio chichimeca, de que á su llegada comenzaron á formar parte, conocian y practicaban la agricultura, hacian tejidos para vestirse y edificaban habitaciones. Erijian templos y ofrecian sacrificios de aves y otros animales, á una deidad llamada Cocopitl, y

en cuanto á su lengua, dice Veytia: "Aunque asientan que el lenguaje de estas tres naciones (tribus) era diverso, no lo era, rigurosamente hablando, el de la tepaneca y acolhua, ni pueden llamarse tales y distintos de la nahuatl ó mexicana, sino solamente en el dialecto y frasismos, al modo que el portugues respecto del castellano. La otomí se diferencia mas de la nahuatl, y su acentuacion es enteramente diversa, porque su pronunciacion es toda narigal y algunas de sus voces incapaces de reducirse á nuestros caractéres; porque no siendo verdaderamente pronunciaciones, sino sonidos mudos, no tenemos letras con que explicarlos; pero, sin embargo, ni á esta ni á otra alguna de las que se conocen en este reino, las tengo por madres, sino por hijas todas de la náhuatl, aunque entre unas y otras se halle al presente tanta diversidad, provenida del decurso del tiempo."

Amacuí dió á los tres hijos de Nopaltzin, llamados Tlotzin-Pochotl, Toxtequihuatzin y Tenancacatzin, los señorios de Tlazalan Zacatlan y Tenamitec. Dió tambien á Huetzin, nieto de Tzontecomatl, el señorío de Tepetlaostoc, al oriente de Tenayocan, y deseando casarlo con una hija de Achitometl, rey de Colhuacan, pidióla á su padre, quien otorgó solemnemente la promesa de darla. Era Atotoxtli joven de extraordina-

ria belleza y discrecion; pretendianla no pocos señores de la primera nobleza y cuentan que su corazon se inclinaba á Yacanex, hombre de carácter impetuoso y resuelto, vasallo de Huetzin y gobernador, á nombre suyo, de la ciudad de Tepetlaostoc, cabeza del señorío. Al tener noticia de los deseos del emperador, todos los pretendientes se retiraron y la princesa se mostró dispuesta á sacrificar su inclinacion ante el mandato y la conveniencia de su padre; pero Yacanex, ciego de ira y de celos, olvidando sus deberes como vasallo de Huetzin y el respeto debido al emperador Amacuí, armó gente y se presentó á la cabeza de ella en Colhuacan, pidiendo al rey Achitometl su hija y tratando de arrancársela por medio de amenazas y de violencias. Desprevenido cogió tal incidente al rey colhua; mas léjos de dejarse intimidar, con toda resolucion y sangre fria respondió á Yacanex que no tenia mas de una palabra, que la habia dado al emperador, y que, aun cuando así no fuese, jamas concederia la mano de su hija á quien venia á pedírsela con tan poco comediamento. Iban en esto acudiendo al palacio los nobles armados, y Yacanex, temiendo hallar allí castigo á su osadia, salióse lleno de vergüenza y despecho y fué á promover una sublevacion en los mismos Estados de Huetzin. Sabedor Amacuí de lo

que pasaba, reunió tropas, al frente de ellas puso á su general Tochitzin, y, haciendo que obrara en combinacion con las huestes de Xaltocan y Cohuatlican, logró que fuesen derrotados los rebeldes cerca de Huexotla. En lo mas recio de la accion metióse Huétzin en busca de su desatentado rival; mas éste, sobreviviendo á la derrota, se retiró tierra adentro á urdir nuevas conspiraciones como se verá mas adelante. Amacuí dió á Tochitzin en recompensa de sus servicios el señorío de Huexotla, y mandó que inmediatamente se efectuara el casamiento de Huetzin y la princesa Atotoxtli.

III

Tentativa hecha por los descontentos para ahogar al emperador Amacuí en sus jardines.—Conjuracion de Yacanex y de Ocotox.—Orden de caballeria de los teuchtli.—Muerte de Amacuí.

La represion de Yacanex, que tantos descontentos habia logrado reunir bajo su bandera, no hizo cejar á los enemigos de Amacuí en sus maquinaciones anteriormente comenzadas, contra la vida del emperador. Anciano era ya éste, y pasaba la mayor parte de su tiempo en los jardines que habia hecho construir y cultivar en

Texcoco. Trabajaban en ellos algunos cólhuas con el objeto de introducir mas agua de la que habia para el riego de las plantas, y en las horas de calor, Amacuí se echaba á dormir sin precaucion alguna á la sombra de los árboles. Observado esto por sus enemigos, pusieron dique al riachuelo que atravesaba la huerta, y juzgando al rey dormido segun su costumbre, soltaron un dia repentinamente las aguas, figurándose que lo ahogarian quedando ellos al abrigo de toda sospecha. Mas el emperador advertido del designio de aquellos malvados, se habia acostado en una eminencia á que no pudo llegar la inundacion, y al aspecto del torrente que invadia sus jardines, se sonrió, diciendo á los cortesanos que lo rodeaban: "Ya estaba yo convencido del amor de mis vasallos; mas ahora advierto que su cariño es mayor de lo que me figuraba. Tenia el deseo de aumentar las aguas de mis huertas, y he aquí que me sirven hoy al pensamiento. Quiero, pues, que sean celebradas por medio de fiestas suntuosas tan felices disposiciones." Hicieron, en efecto, las fiestas durante algunos dias y los conjurados se llenaron de confusion; pero tal incidente amargó los últimos dias del monarca que preveía los males que amenazaban al imperio; y, por otra parte, aquella leccion tan hábil y magnánimamente dada por

Amacuí á sus enemigos, no los hizo desistir de nuevas tentativas de regicidio.

Yacanex, desde su escondite forjó una segunda conspiracion escogiendo por instrumento suyo á un capitán ó guardabosque de Texcoco, llamado Ocotox, y que tenia odio mortal á Amacuí y á su hijo Nopaltzin. Acordaron quitar la vida á este y á su primogénito Tlotzin, que tenia ya un hijo de diez años llamado Quinantzin. Hallábanse todos ellos en los bosques de Texcoco, donde debian ser asesinados por Ocotox; mas cuando éste habia ya reunido afuera casi toda su gente, dióles aviso uno de los conjurados, y, saliendo los príncipes con algunos caballeros de la corte, cerraron contra los asesinos acabando con buena parte de ellos, y sin que se lograra castigar á Ocotox, que se fugó y fué á reunirse con Yacanex. Lo que hubo de mas notable en este lance, fué que el niño Quinantzin, no queriendo ser menos que los grandes, salió con ellos del bosque, se arrojó sobre los bandidos, ayudó á escarmentarlos, y lleno de sangre y de polvo fué llevado despues del triunfo á presencia de su bisabuelo Amacuí, quien lo abrazó entusiasmado, le vaticinó que seria con el tiempo un héroe y le hizo donacion de la ciudad de Texcoco para que mandase en ella en calidad de soberano.

Amacuí, poco antes de su muerte, esta

bleció en el imperio chichimeca la órden de caballeria de los teuchitl, fundada anteriormente por los toltecas y á la cual pertenecieron en seguida todos los monarcas de Acolhuacan y de México, así como muchos de los señores y principales nobles. Despues de largos ayunos y penitencias de todo género, los agraciados se revestian una túnica muy fina y primorosa, en que estaban curiosamente labradas las insignias de la órden consistiendo en leones, tigres, águilas y otros animales; atábanles el cabello con una cinta roja de que pendian varias borlas de pluma; coronábanles la cabeza con otras plumas que llevaban representando el bruto ó ave cuyo valor, fortaleza ó ligereza querian imitar; poníanles arco y flecha en las manos, y en los agujeros de orejas y nariz unas cuentas de oro y una piedra preciosa en el labio inferior, siendo esto último el principal distintivo de los teuchtli. "Hecho esto—dice Veytia—comenzaba el sacerdote á hacerle (al caballero) una grave exhortación, diciéndole que aquella dignidad á que habia sido elevado no habia de servirle de vanidad y soberbia, sino de mayor humillacion; y que así como durante la penitencia habia sido sufrido en cuanto le habian dicho y hecho, así lo habia de ser en adelante, y que del mismo modo que habia guardado abstinencia en

aquellos días, había de procurar en adelante el ser sobrio y medido en la comida y bebida. Encargábale la defensa del Estado si era militar, y la buena administración de Justicia si era político: el buen trato de los vasallos, así propios si los tenía, como los del soberano que estaban á su cargo; el socorro de los pobres, el amparo de las mugeres, la reverencia y culto á los templos, y finalmente, la educación de sus hijos, si los tenía, el porte de su muger y el buen gobierno de su familia, de suerte que duraba mucho rato esta plática del sacerdote, y contenía todos los mas sanos consejos de la mejor moral." Mas adelante agrega el mismo historiador: "Gozaban éstos teuchtli muchos privilegios y exenciones, siendo en todo el reino los primeros y principales personajes á quien todos veneraban y respetaban con mucho obsequio. Obtenían los gobiernos, presidencias y demas empleos de primera esfera y de ellos se componían los consejos y gabinetes de los reyes para todas las consultas y determinaciones de todas materias. Ellos eran los cobradores de los tributos, los tesoreros de la hacienda real, y por su mano también corría la distribución de ella, según las órdenes del soberano."

Por estos días falleció el rey de Colhuacan Achitometl, dejando de heredero en el trono á su hijo Xohualatonac. Poco

sobrevivió al cólhua el emperador Amacuí-Xolotl, llorado, según dicen, de todos sus vasallos. Pintanle las crónicas justo, amante de la paz, benigno y misericordioso, y aunque algunos de estos elogios se refieren claramente al primer caudillo, parece indudable que también el segundo hubo de merecerlos. Dicen que, adornado el cadáver con las insignias de la dignidad imperial, estuvo expuesto durante un día en alguna de las piezas de palacio, que inundó el pueblo llenando los aires de gemidos y el suelo de lágrimas; y que lo enterraron en una cueva del mismo palacio, asistiendo á la ceremonia toda la nobleza chichimeca y muchos de los otros reyes y señores de la comarca.

Terminadas las honras fúnebres de Amacuí pasó todo el concurso á saludar á su hijo, el príncipe Nopáltzin, ya de avanzada edad, que fué jurado emperador y que se dice haber sido el primero de los monarcas chichimecas que usó el dictado de gran teuchtli. Veytia da á su advenimiento al trono la fecha de 1232.